

PROYECTO ORINOCO: EXCAVACION EN EL SITIO ARQUEOLOGICO DE LOS
CASTILLOS DE GUAYANA, TERRITORIO FEDERAL DELTA AMACURO, VENEZUELA

Mario Sanoja

El sitio arqueológico de los Castillos de Guayana, se halla situado sobre la margen derecha del río Orinoco, jurisdicción del Territorio Federal Delta Amacuro, unos 50 Kms. al oeste de la localidad de Barrancas, Edo. Monagas, que fue hasta el inicio de la conquista y la colonización española del Oriente de Venezuela un importante centro de habitación indígena.

El emplazamiento de las obras fortificadas, comenzadas a construir por los españoles en la localidad de Los Castillos posiblemente alrededor de 1.600 d.C. (Tavera Acosta: 1954, Cap. 7), revestía gran importancia estratégica y económica: por una parte, dominaba la entrada al río Orinoco y por la otra constituía una importante base militar y civil para dominar y aprovechar la abundante mano de obra indígena que existía en esa región del Bajo Orinoco y servir de apoyo logístico a la penetración colonial en el interior de Guayana. Así mismo, de acuerdo con los datos arqueológicos recolectados, la comunidad de los Castillos se habría convertido en uno de los puertos de entrada para el comercio ilegal que llegaba a Europa por la vía de las Antillas o de las posesiones europeas en el norte de Suramérica (1).

Patrones de asentamiento

La comunidad indohispánica de Los Castillos, parece haber estado organizada especialmente de la siguiente manera:

- a) La costa del río: a lo largo de la costa del río, aguas abajo de Los Castillos, se hallaban al parecer localizadas numerosas viviendas indígenas, posiblemente bahíos o viviendas multifamiliares a juzgar por la extensión de los cementerios asociados con cada probable vivienda. Las habitaciones habían sido construidas sobre pequeñas explanadas naturales escalonadas, distantes entre sí 50 o 100 m. Adyacente a esta zona de viviendas, algunas de las cuales podrían datar del período prehispánico, construyeron los españoles una de las principales fortificaciones. Según nuestras apreciaciones, parece haber sido inicialmente una especie de plataforma para la batería de cañones que defendían el paso del río, construida sobre una inmensa roca granítica que sobresale unos 6 u 8 m. sobre el nivel del suelo. Por otra parte, es interesante poner de relieve que las viviendas indígenas quedaban prácticamente a tiro de cañón de la mencionada batería, indicando que posiblemente sirviese también como medio de coacción o represión de la población indígena que habitaba junto al río y la cual, muy seguramente, constituía la fuerza de trabajo del asentamiento colonial. De igual manera, parece haber sido en este sitio, frente a la fortificación, donde se hallaba el embarcadero donde atracaban las naves que llegaban a la comunidad.

(1) A este respecto, es interesante señalar la similitud entre el material de comercio hallado en el sitio de La Plazoleta de los Curas y la Calle de Juan Barón, República Dominicana (Ortega: 1971) y el excavado en Los Castillos de Guayana.

- b) Hacia el interior, distante unos dos kilómetros de la costa del río, parece haberse hallado uno de los asentamientos europeos que podría corresponder con alguna de las fundaciones hechas por los españoles durante los siglos XVI y XVII, conocido actualmente como Pueblo Viejo o Guayana La Vieja. La presencia del centro habitado, está marcado por un amplio espacio cuadrado, rodeado de una tapia de piedra seca, tumulos circulares de piedra seca y montículos de tierra ordenados aproximadamente en hileras que podrían corresponder con emplazamientos de antiguas viviendas en virtud de los fragmentos de ladrillos hallados en sus inmediaciones.

Entre el Pueblo Viejo y la costa del río, se alza una eminencia natural de aproximadamente 100 mts. de altura, donde construyeron los españoles otra batería para defender el poblado hispánico y el acceso a la laguna de El Baratillo donde, según refieren algunos documentos de la época, entraban también los barcos que traían objetos de comercio. En algunos mapas del siglo XVII, se ubica también a la población indo hispánica sobre la falda norte de aquel promontorio, lugar donde hoy se asienta la actual población de los Castillos.

La Excavación

- a) Excavación de las estructuras militares: en virtud de la dificultad de excavar en la parte interior de los fortines, los cuales se hallaban en proceso de restauración, se decidió practicar excavaciones de sondeo a lo largo de la muralla sur del fuerte inferior, denominado hoy Villapol, la escogencia de esta zona, se debió fundamentalmente a que la parte norte era demasiado escarpada y no tenía prácticamente sobre la roca, sino un manto de suelo de poco espesor. Al sur, por el contrario, se observaba la presencia de áreas planas que conectaban la estructura del fuerte con las viviendas actuales. Los sondeos realizados, permitieron estudiar la naturaleza de los estratos y orientaron el plan de excavaciones definitivas en función del espesor y profundidad de la capa arqueológica. Sólo en uno de los casos se practicó una excavación en el interior de las fortificaciones (Fortín Campo Elías, ubicado sobre la eminencia natural que domina el poblado), motivado a la imposibilidad de obtener una muestra válida en la parte exterior de la muralla.
- b) Excavación de viviendas indígenas: motivado a lo extenso del área y a lo limitado de los recursos a nuestra disposición, se decidió la excavación completa del fondo de una sola vivienda indígena, practicando excavaciones limitadas en el área de las otras con el objeto de obtener una muestra estratigráfica del material arqueológico que nos sirviese para comparar con la unidad principal de excavación.

Fortín Campo Elías

Se practicó una excavación de 2 x 2 m. alcanzándose una profundidad de 1,20 mts. No pudo llevarse a cabo una excavación extensiva debido a los trabajos de restauración que se hallaban en curso, limitándonos a la obtención de una muestra de material arqueológico. Se localizaron varios pisos de antiguas construcciones, hallándose evidencias de zanjas o canales de desagüe, fragmentos de

mayólica, objetos diversos de hierro y restos de equipos militares pertenecientes en gran parte al siglo XIX. Al finalizar la excavación, en una capa de arena amarilla estéril, se localizaron los vestigios de un poste de madera quemada, posiblemente asociado con una construcción de naturaleza temporal.

Fortín Villapol

Se practicaron 18 excavaciones de 2 x 2 m. a lo largo de la muralla sur del fortín, distribuidas así: una trinchera integrada por 13 cuadrículas de 2 x 2 m. hacia el ángulo oeste de la muralla y seis hacia el ángulo este de la misma, espaciados entre sí de 6 metros. Se obtuvo un perfil estratigráfico en el cual la capa más profunda (2,40 m.) mostraba la presencia de abundantes fragmentos de caparazones, petos y huesos diversos de tortugas (*Pocdonemis* ?), mezclados con alfarería indígena y europea, particularmente fragmentos de las denominadas "ollas piruleras" vidriadas externamente en color verde o amarillo. La capa II del yacimiento, mostraba la presencia cada vez más creciente de objetos de comercio tanto españoles como provenientes de otras partes del Viejo Mundo, así como también monedas y huesos de vacuno. La capa superior o III, presentaba una gran acumulación de desechos de construcción: ladrillos, tejas, argamasa, clavos, huesos de vacuno y restos de equipos militares parte de los cuales parecen pertenecer al utilizado por el ejército venezolano durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Viviendas indígenas

Las viviendas indígenas fueron localizadas en las áreas adyacentes al fortín Villapol y fueron denominadas, para su identificación provisional, de acuerdo con los nombres de los propietarios actuales. Las esplanadas adyacentes al fortín por parte sur, fueron designadas como Antoima I y Antoima II. Los sitios de vivienda ubicados sobre la orilla del río al este de Villapol, se designaron como Barreto I y Barreto II.

En Antoima II, se pudo excavar el piso completo de una vivienda. La estratigrafía indicaba la presencia de una primera ocupación caracterizada por un estrato de tierra negra apisonada a una profundidad de 1 m. La localización de los postes que constituían la estructura de la casa, permitió definir el contorno de una habitación o bohío de planta oval orientada de norte a sur, de manera, quizás, de aprovechar las brisas que soplan generalmente de este a oeste. Sobre la parte oriental de la vivienda, se excavó una cavidad de forma oval y aproximadamente 2 mts. de diámetro y uno de profundidad, que era utilizada como fogón y basurero de la vivienda. El material arqueológico recuperado, indicaba la presencia de numerosos restos de tortugas, mamíferos (posiblemente venados) mezclados con alfarería de manufactura indígena, fragmentos de ollas piruleras y artefactos de hierro. Algunos de los fragmentos de la alfarería indígena presentaban una decoración similar a la de Las Fases Barrancas y Macapaima del Bajo Orinoco (Sanoja: 1974, 1975, 1977). Otros presentaban indicios de pintura roja sobre la parte externa.

Se excavaron diversos enterramientos directos-primarios dentro de la vivienda y en la periferia de la misma. Algunos de los esqueletos tenían la cara cubierta con una vasija semiglobular de base plana, tal como lo hemos hallado en otros sitios prehispánicos del Bajo Orinoco o tales como el Bañador y Cachamay (Sanoja y Vargas: 1969, 1974: 104). Inmediatamente sobre aquel sitio de habitación, se observó la presencia de una capa de arcilla amarilla estéril, utilizada quizás como relleno para edificar una nueva vivienda. La planta parece haber sido similar a la anterior, aunque con ciertas modificaciones en la dispo-

sición y el grosor de los postes utilizados para sostener la techumbre. El material arqueológico recolectado en este nuevo piso de vivienda, indicaba un aumento gradual del material de comercio europeo, el cual incluye mayólica, porcelana, pipas de grés y artefactos de hierro. Hacia la parte central de la excavación se excavó una hilera de piedras dispuestas en sentido nortesur y a una profundidad aproximada de 20 cms. de la superficie, la cual pudo haber sido parte del basamento de una tercera vivienda construida en el sitio durante períodos más recientes.

Hacia el este, el sitio de Antoima I presentaba una estratigrafía similar a la anterior aunque, en general, aparecen menos artefactos europeos de comercio predominando los fragmentos de ollas piruleras. Los sitios de Barreto I y Barreto II muestran un predominio de alfarería de manufactura local, posiblemente indígena, notándose la presencia de fragmentos decorados similares al tipo hacapaima Inciso e Inciso Punteado (Sanoja: 1974, 1977). Los restos de tortugas como las excavadas en Antoima I y II, son prácticamente inexistentes. En Barreto I se excavó un cementerio indígena de cierta complejidad donde algunos esqueletos estaban asociados con objetos funerarios: vasijas globulares que recubrían el cráneo de ciertos esqueletos y piedras de moler, metates o fragmentos de budares colocados sobre el torax de aquellos. Los enterramientos eran directos extendidos, directos flexionados y posiblemente secundarios directos.

Secuencia cronológica tentativa

Aunque el material arqueológico excavado en los Castillos de Guayana no ha sido todavía analizado en su totalidad, consideramos que dicho sitio es de fundamental importancia para comprender el proceso de desarrollo de la ciudad colonial en Venezuela. Por una parte, existen pocos que como aquel presenten una secuencia definida que permita reconstruir arqueológicamente la historia en detalles de los primeros contactos entre los europeos y los grupos indígenas. Por la otra, creemos que hasta el presente no existe otro sitio similar donde puedan definirse estratigráficamente los momentos del desarrollo de la economía colonial en Venezuela durante los siglos XVII y XVIII, comenzando con el modo de subsistencia que sintetiza los elementos de la economía aborigen (alfarería de manufactura indígena, caza, pesca, recolección, cultivo de la yuca) y algunos de la tecnología europea (utilización del hierro y la alfarería torneada, empleo de ladrillos y argamasa para la construcción, etc.) y continuando con un período donde se observa la introducción cada vez más creciente de objetos importados del Viejo Mundo y de otras colonias del Nuevo Mundo. Esto último se manifiesta fundamentalmente por la presencia de loza holandesa, particularmente Delft azul sobre blanco, Delft policromado, Delft imitación de porcelana china, loza de grés Starr Ware Salt Glazed de origen alemán y otras de origen mexicano tales como San Luis Polícromo, Puebla y otras no identificadas(1). De igual manera, se nota la presencia de pipas de grés de origen holandés, candados ingleses, fragmentos de pedernal para fu

(1) Identificación realizada por el Dr. Elpidio Ortega, Museo de la Casa Real, Santo Domingo, República Dominicana.

siles de chispa, ollas de hierro.

A la par que parece aumentar la afluencia de bienes europeos de consumo, se observa una declinación de las formas aborígenes de subsistencia, suplantándose el consumo intensivo de las tortugas o "terecayes" por el de ganado vacuno. Las monedas parecen estar ausentes durante todo este período, observándose que sólo aparecen a comienzos del siglo XIX como producto de una cunación realizada en Guayana.

El período republicano (siglo XIX y comienzos del XX), está señalado por la presencia de botones militares de bronce con diversas inscripciones, cartuchos de fusil, balas de plomo, granadas cilíndricas de cañón, de bajo calibre, sólidas o explosivas, ollas de peltre con la inscripción "Ejército de Venezuela" y así como también botellas de vidrio, recipientes metálicos para medicinas, dedales, agujas de tejer, dados fabricados en hueso, etc., objetos que de cierta manera narran la vida cotidiana de esta remota guarnición militar.

Creemos que utilizando la documentación relativa a la historia militar y administrativa del sitio, conjuntamente con el análisis del material arqueológico y el fechamiento de muestras de carbón, podríamos llegar a definir una periodificación tentativa. Todavía faltan por excavar sitios como el de Pueblo Viejo y La Misión del Caroní, que seguramente proporcionarán abundante material arqueológico relativo al período en estudio, pero de manera general y sujeta a las revisiones que nuevos trabajos de campo impliquen para la misma, la periodificación del sitio Los Castillos Guayana podría resumirse tentativamente de la siguiente manera:

- 1) Período Indígena; el cual cubriría quizás los siglos XIV y XV d.C., cuando aún existían comunidades indígenas autónomas o independientes en el Bajo Orinoco.
- 2) Período Indohispánico o Colonial Temprano: cubriría posiblemente los siglos XVI, XVII y parte del siglo XVIII, indicando el proceso de criollización tanto de los aborígenes como de los europeos.
- 3) Período Colonial Tardío: cubriría la parte final del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Caracterizado por el auge del comercio exterior -en gran parte ilegal- la estabilización de la ganadería vacuna y el uso de la moneda.
- 4) Período Republicano: cubriría casi todo el siglo XIX y las cuatro primeras décadas del siglo XX. Reseñaría, fundamentalmente, la conversión de los Castillos de Guayana en una guarnición militar del ejército de la República.

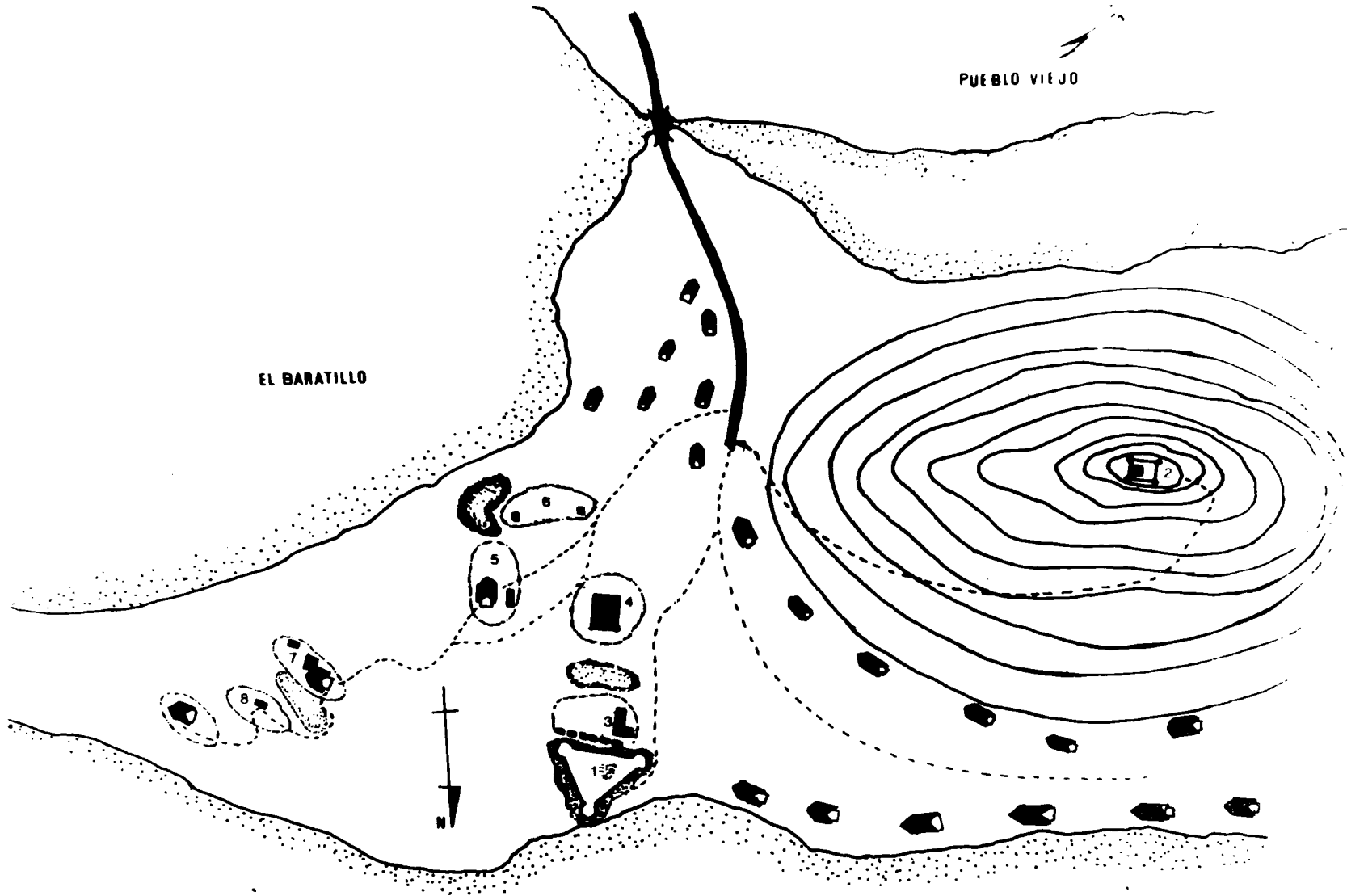
Como apuntábamos anteriormente, la continuación de nuestras investigaciones prevee la excavación de la posible aldea europea de Los Castillos, denominada Pueblo Viejo, con el objeto de estudiar la secuencia estratigráfica de esa parte del sitio, necesaria para completar la información ya obtenida. De igual manera, contemplamos la excavación de la Misión del Caroní con el objeto de analizar su influencia en el proceso histórico reseñado para Los Castillos de Guayana.

BIBLIOGRAFIA

- ORTEGA, Elpidio, 1972, Informe de las Excavaciones Realizadas en la Plazoleta de Los Curas y en la Calle Juan Barón. Revista Dominicana de Arqueología. Facultad de Humanidades U.A.S.D. Enero, junio, 1971, Año 1, Vol. 1, No. 1. Páginas 25-55.
- SANOJA, Mario, 1975, La Tradición Barrancoide del Oriente de Venezuela. Actas del 41 Congreso Internacional de Americanistas. México.
- SANOJA, Mario, 1977, La Tradición Barrancoide. En prensa. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V.
- SANOJA, Mario e Iraida VARGAS, 1969, Proyecto Orinoco: Primer Informe General. Actas del III Congreso para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Pequeñas Antillas. Grenada, B.W.I.
- SANOJA, Mario e Iraida VARGAS, 1974, Antiguas formaciones y Modos de Producción en Venezuela. Monte Avila, Caracas.
- TAVERA ACOSTA, B., 1954, Anales de Guayana (Sin pié de Imprenta). Madrid.

LISTA DE LAMINAS

- Lámina 1: Croquis general del sitio Los Castillos de Guayana.
- Lámina 2: Planta de una vivienda indígena excavada en Los Castillos de Guayana.
- Lámina 3: Estratigrafía de la excavación Antoima II.
- Lámina 4: a) Fragmento de vasija europea, posiblemente "Olive Jar", recubierta con pintura blanca.
b) Fragmentos de alfarería indígena, recubiertos con pintura roja.
- Lámina 5: A-B-C: pipas de grés de origen europeo.
D : Cazoleta de una pipa de barro posiblemente fabricada localmente.
- Lámina 6: Fragmento de un plato Delft Polícromo.

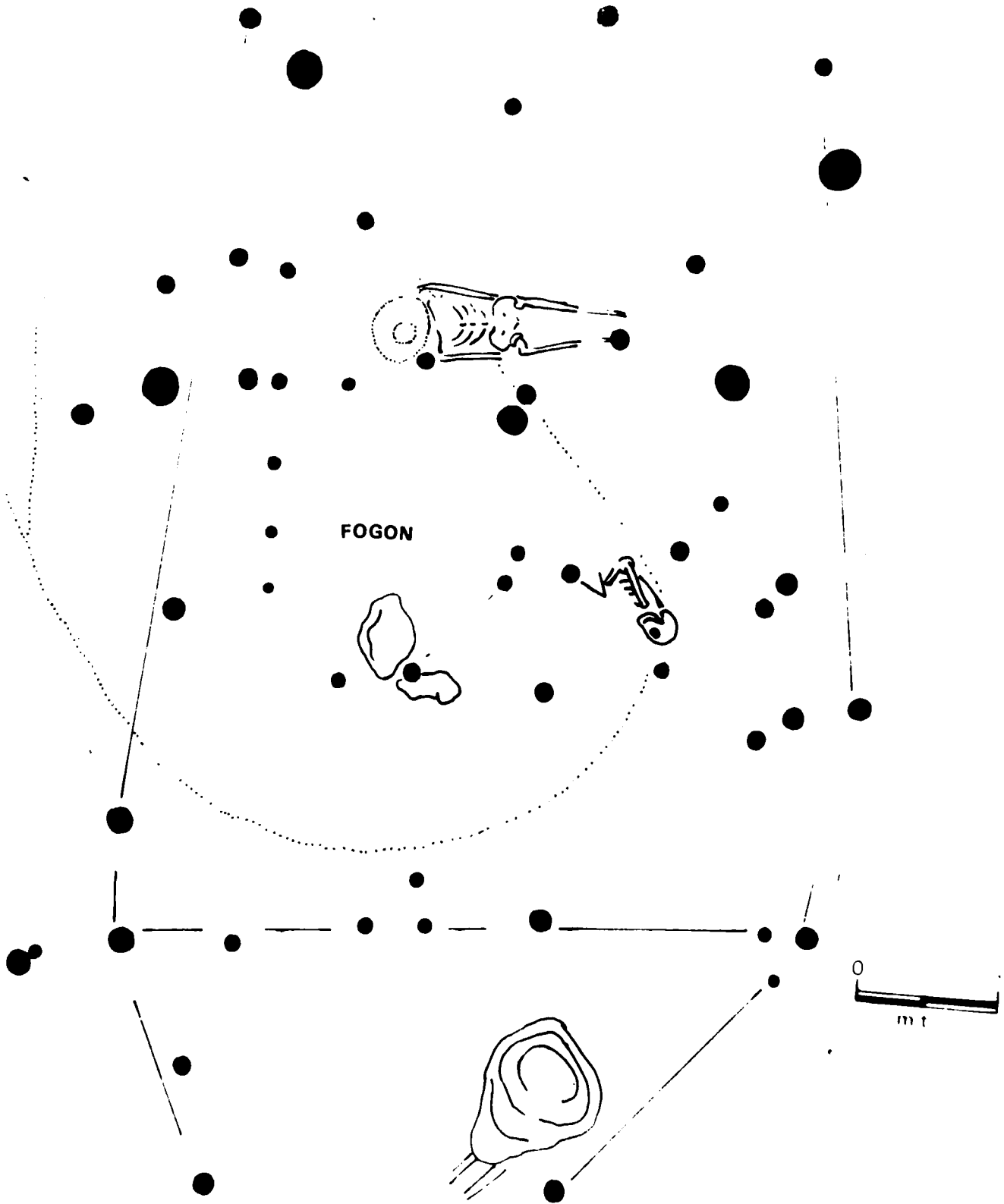


CAMINO
 SENDEROS
 ROCAS
 EXCAVACIONES

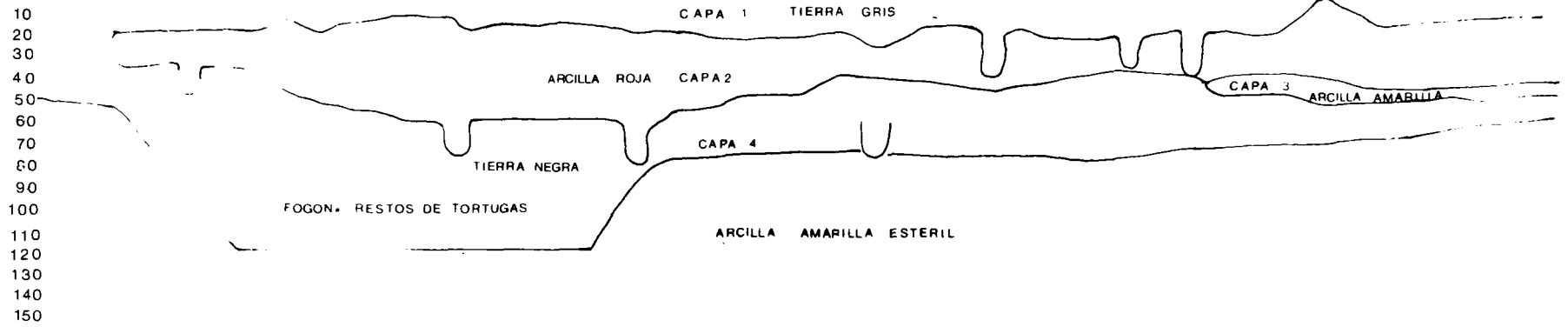
POBLADO
 LIMITE EXCAVACION
1 FORTIN VILLAPOL
2 CAMPO ELIAS

AREAS ARQUEOLOGICAS
3 VILLAPOL
4 ANTOIMA II
5 ANTOIMA I
6 ANTOIMA III
7 BARRETO I
8 BARRETO II

LAMINA 1



Planta de una vivienda
LAMINA 2

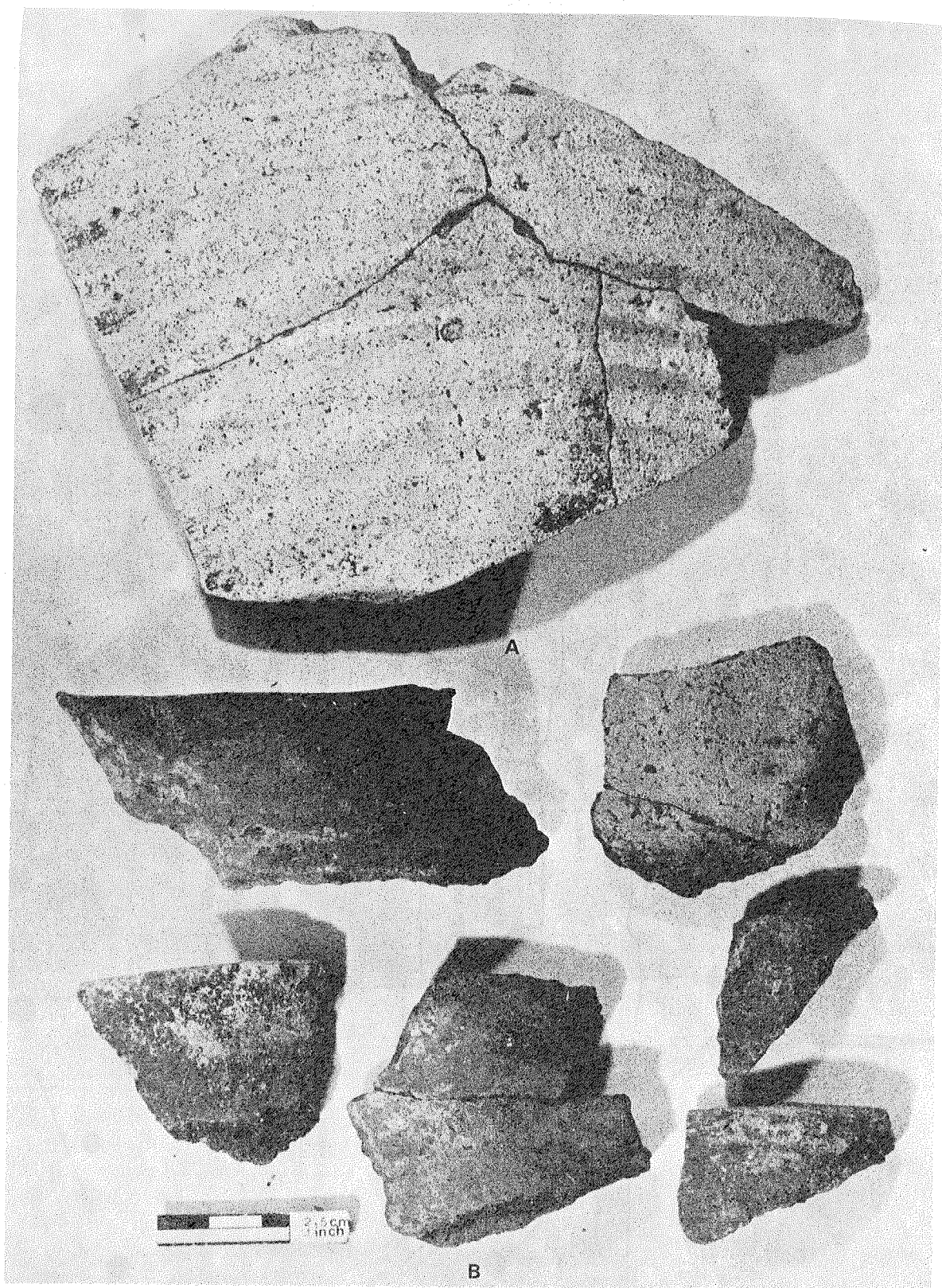


ESTRATIGRAFIA DE LA EXCAVACION ANTOIMA II. PARED SUR

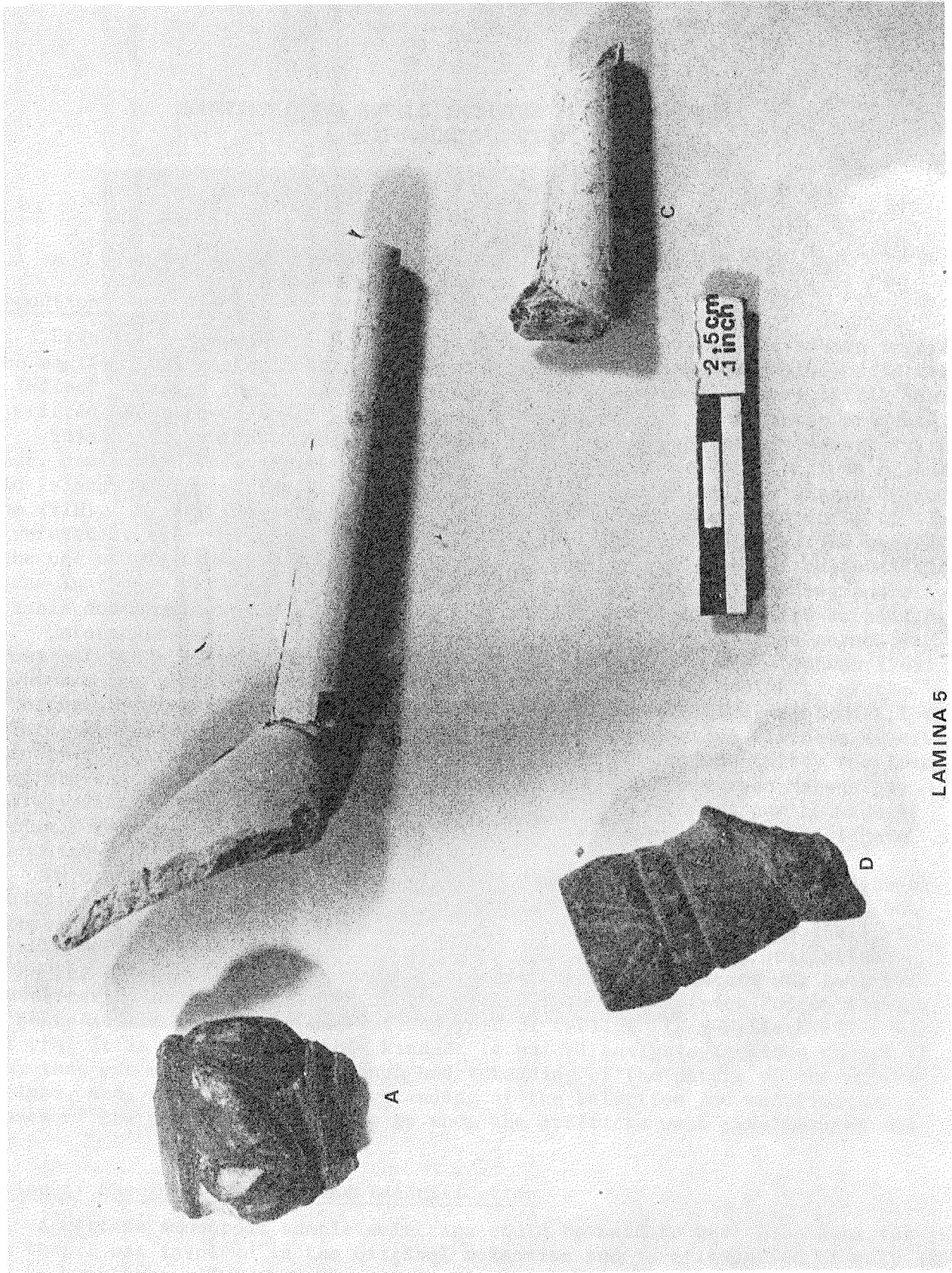
INDIOHISPANICO LOS CASTILLOS DE GUAYANA (D.A-2)

TERRITORIO FEDERAL DELTA AMACURO

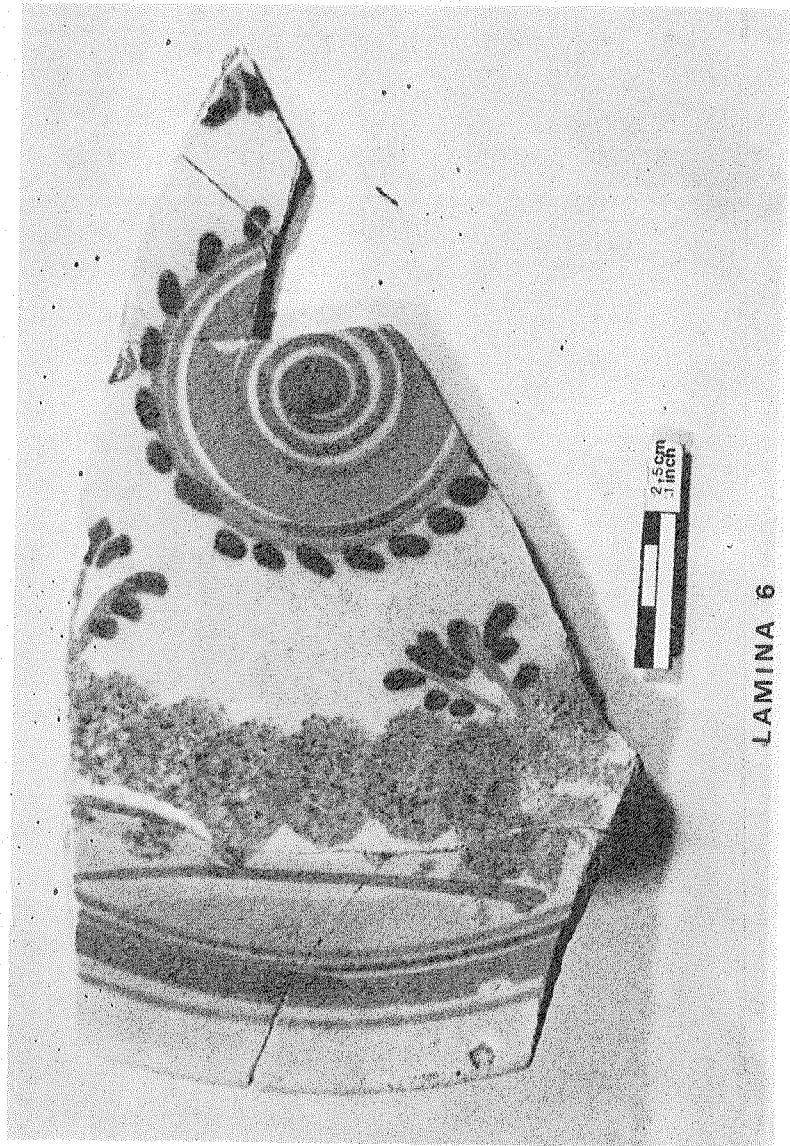
LAMINA 3



LAMINA 4



LAMINA 5



LAMINA 6